

Palabras del P. José J. Del Col, sdb, en la Colación de grados de Psicología y Psicopedagogía, el 4 de setiembre de 2015.

Buenas tardes a todos. Nos encontramos otra vez en nuestra Aula Magna para una Colación de Grados. Esta vez se trata de la entrega de diploma de Licenciados a 36 egresados de Psicología y a 18 de Psicopedagogía. Con ellos se llega hasta el presente a 1075 Licenciados en Psicología y 445 en Psicopedagogía, gracias al convenio de nuestro Instituto con la Universidad del Salvador (USAL), a partir de un convenio marco estipulado ya a fines de 1996.

El Instituto se regocija y sin duda también la Universidad del Salvador por semejante cosecha académica. Yo aprovecho la ocasión para reiterar el gracias a la Universidad, en particular a sus directivos, a quienes englobo hoy en la persona de la Decana de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía, Lic. Gabriela Renault. No solo nos hicieron partícipes de su vida universitaria, sino que en todo momento nos acompañaron con su asesoramiento y aliento.

Hoy nos es dado felicitar a ustedes, noveles Licenciados. Valoramos el esfuerzo y el tesón que demostraron a lo largo de su carrera superior. A la vez felicitamos a sus padres por el logro que ustedes alcanzaron y que se debe también a que los han seguido, sostenido y alentado.

Vaya también una palabra de agradecimiento al personal directivo, administrativo y de maestranza del Instituto, y en especial al cuerpo docente de ambas carreras de Licenciatura por su aportación valiosa y generosa.

Ustedes, noveles egresados, terminaron una etapa importante de su vida y ahora van a encarar otra, aún más importante. Terminaron una preparación esmerada, tanto desde el punto de vista académico como desde el punto de vista de su formación personal humana. Y ahora les corresponde hacer fructificar lo adquirido.

Se me ocurre comparar su preparación con un Mercedes Benz. Y les deseo que ahora lo conduzcan, lo manejen con brío, pero a la vez con sensatez, con prudencia. Fuera de metáfora, apliquen con entusiasmo sus conocimientos. Con entusiasmo y sabiduría, teniendo en cuenta la dignidad humana de sus destinatarios, ayudándolos a tener una mente sana para llevar una vida sana.

La tarea de ustedes no es fácil en una sociedad que con razón ha sido definida enferma. Una sociedad corrupta y a veces, demasiadas veces, incluso violenta. Es lamentable tanto desprecio de la persona, de la dignidad y de la misma vida humana en nuestro mismo país. Nada digamos de lo que está ocurriendo en tantos países del mundo, como, por ej, en Irak, Siria, Congo, Sudán, Libia, Afghanistan, Pakistán, etc. El mundo asiste a una violencia desatada, que parecería inconcebible. Y los cristianos en Oriente Medio y en varios otros lugares son las mayores víctimas. Se estima que actualmente son cien millones los cristianos perseguidos en el mundo. El Papa más de una vez hizo

llamamientos a la comunidad internacional para que arbitre medidas que impidan tanto enseñamiento contra los cristianos y contra otros grupos por motivos de fe religiosa, de raza, etc. El Papa lamenta con razón la globalización de la indiferencia, de la despreocupación, y que se repita la pregunta de Caín: “¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?”

Queridos noveles Licenciados, les espera una tarea de singular trascendencia: ser como los artífices de una sociedad más humana, más digna del hombre, a través de su profesión.

Sigan cultivándose culturalmente. No se limiten a uno u otro autor o corriente o escuela “anteojera”. Sepan aprovechar de donde vengan, las ideas, iniciativas y propuestas que más les convenga.

Sepan cumplir su cometido profesional con solvencia, con responsabilidad, con sentido social, con verdadero espíritu de servicio a la comunidad. No subestimen, no excluyan a nadie, tiendan una mano a los necesitados, a los marginados.

Que su profesión se destaque por la excelencia y a la vez por la comprensión, la empatía, la solidaridad. El modelo supremo es Cristo mismo, quien “pasó (su vida) haciendo el bien”, en expresión de san Pedro (Hech 10, 38). De él se dijo que fue “el hombre para los demás”. En su vida pública vivió, por así decirlo, en función de los demás, para el bien de los demás, de todos. Nos dejó como testamento: “Amense los unos a los otros como yo los he amado” y considera como hecho a él mismo lo que hagamos a favor de los demás, especialmente de los necesitados (cf Mt 25, 31-46).

Noveles Licenciados, en este bicentenario del nacimiento de Don Bosco, les sugiero imitar con sus destinatarios el gran amor que tuvo él por la juventud, en particular por la juventud pobre y abandonada. Que su método educativo, centrado en la razón, religión y amabilidad, los inspire y guíe a ustedes también en el ejercicio de su profesión.

Termino invocando al mismo Don Bosco para que interceda ante Jesús y la Virgen Auxiliadora, obteniendo bendiciones y favores celestiales para ustedes y para cuantos vayan a ser atendidos por ustedes en el despliegue de su profesión.